



BELGRANO Y STORNI, COINCIDENCIAS Y SIMILITUDES

Alfio A. Puglisi

Muchas veces en la historia, dos personajes importantes poseen rasgos comunes entre sí, pese al tiempo que los separa. Manuel Belgrano y Segundo R. Storni no pudieron conocerse personalmente, pero hay suficientes coincidencias y similitudes en lo referido al mar y al comercio, a la prosperidad de las naciones en general, a sus ideologías, entre otros, como para encarar un paralelo entre ambos personajes.

Un siglo los separa; recordemos fechas: Manuel Belgrano (1770-1820) le lleva, en la práctica, un siglo a Segundo R. Storni (1876-1954), pero —coincidencia mayúscula— esa diferencia se achica aún más si lo comparamos con el Almirante Guillermo Brown (1777-1857), quien tampoco dejó de profesar muchas de esas ideas. Si algo une a estos tres hombres, es el papel destacado que atribuyen al mar y a la libertad de comercio marítimo en general.

Belgrano, con solo 24 años, fue elegido Secretario «Perpetuo» del Consulado de Comercio de Buenos Aires. De este modo, fue nombrado CEO de un inmenso territorio, del Guayra al Cabo de Hornos y del Plata a los Andes. Con el tiempo, hubiera llegado a ser virrey, pero la política se decidía en la metrópoli española y, desde que el país fue independiente, el hombre mejor formado para la función pública —y hasta fogueado en la administración de tan vasto territorio— no pudo acceder a un cargo ejecutivo. A quien no tenía vocación íntima por las armas se lo puso al frente de campañas militares rumbo a tres de los cuatro puntos cardinales. Eso sí, siempre lejos de Buenos Aires.

Belgrano era un realista; detectó necesidades que afectaban al virreinato y promovió su superación desde artículos periodísticos y desde sus célebres *Memorias*. Era también un ilustrado, fruto de la universidad de la época. Había estudiado Derecho en las universidades peninsulares de Salamanca y Valladolid, aplicó los principios de Jovellanos y Campomanes, y partió de la educación para intentar formar la base humana que reinvertiera, luego, esos esfuerzos en el futuro desarrollo.

Por tal motivo, creó las escuelas de Náutica y de Comercio, afines a su concepción ideológica, pues ambas disciplinas eran consideradas el motor del enriquecimiento de los pueblos. Agregó preocupación por las escuelas de dibujo y de mujeres. No fue ajeno a una escuela de matemáticas. La que más dificultad encontró fue la de Náutica. La escuela estaba en Buenos Aires. La flota española, que fondeaba en Montevideo, puerto más profundo, se opuso fuertemente. Nacieron los celos de jurisdicción, pero había algo más: en todos los países, los oficiales de marina y la gente de mar se formaban a bordo; esa era la tradición. Belgrano se adelantó unos 70 años al crear una escuela en tierra. Cuando, en 1872, Sarmiento creó la Escuela Naval Militar, el tema aún seguía en discusión.

Advirtió la necesidad de puertos, de canales y de balizamiento así como también de caminos y de pueblos. Creó Mandisoví y Curuzú Cuatía para que el hombre «no esté lejos de la escuela, la ley ni de Dios». También dispuso la creación, con su peculio, de cuatro escuelas modelo, con su reglamento, en el interior del país.

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar, 1969-2013.

Asiduo colaborador del *Boletín*.

Recibió el premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces Premio Sarmiento, otorgados por el Centro Naval.

Y también el premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

Frente a él, Brown aparece como un pragmático, muy idóneo en lo suyo. Según Storni, criado en el mar, surgió del mar mismo. Tenía la intuición ingénita de la guerra. Como su familia política hacía en el Canal de Mancha, estableció aquí una pyme dedicada al cabotaje entre ambas orillas del Plata. Hablaba en jerga marinera, pero leía *El Quijote* y gustaba del teatro. Era hombre de a caballo. Actuó en forma ejecutiva al organizar nuevas escuadras cada vez que fue llamado por el deber. A los 37 años, limpió el estuario de buques realistas, y estos no volvieron más. Como Belgrano, fue hombre de coraje, pero no sentía la vocación militar. Cada vez que pudo, volvió a la vida civil y a los negocios privados.

Frente a ellos, Segundo R. Storni se manifiesta como un teórico. Con 29 años, en 1905, fue capaz de realizar finos análisis en el estudio de la problemática del Beagle, con los que comenzó a demostrar su capacidad intelectual. Los ministerios de Marina y de Relaciones Exteriores le pidieron que los ampliara para tener argumentación. Se vincula con Estanislao Zeballos, uno de sus futuros mentores. A la distancia, lo serían también Mahan y Ratzel. Pronto nos da *El Mar Territorial*, en 1911; tiene 35 años. Reclama para el usufructo del país el mar epicontinental. En él discurre sobre algo nuevo a nivel internacional que manifiesta su enorme capacidad de síntesis creadora. Ya estaba maduro para algo mayor. Surgen dos conferencias dictadas para el Centenario de la Independencia. *La Prensa* lo alberga, y Zeballos lo promueve. Estas tienen un éxito total, y las repite en el Centro Naval, por entonces ampliamente concurrido. Se publican como *Intereses Argentinos en el Mar*. Confesó que había estado preparando el tema desde hacía diez años, esto es, desde la aparición del trabajo sobre el Beagle.

En él, se muestra como un doctrinario, capaz de reunir en un todo conceptual las diversas facetas de una misma problemática. Aunó el concepto de poder naval con su complemento, el poder marítimo, cuyos tres pilares son producciones, transportes propios y mercados. Se agregarían la pesca con sus variedades, los puertos y los muelles, los canales, el balizamiento, la iluminación de las costas, los astilleros, las fábricas de velas y de cables, etc. Más aún, propuso la integración del «Cono Sur», término por él creado, y postuló que América unida sería invencible. Sus ideas están vigentes hoy en día, han constituido una fuente de inspiración para nuestra Armada y, de cumplirse, abrirían paso a una Argentina de hoy a doscientos años. ¿No ocurrió lo mismo con Belgrano?

El prestigio de Storni creció una vez más. La Armada lo eligió para pronunciar el discurso oficial de inauguración del monumento al Almirante Guillermo Brown en la avenida Leandro N. Alem, entre las calles Cangallo y Bartolomé Mitre, sitio de su desembarco triunfal tras Los Pozos. El monumento fue votado por Ley N.º 6286 que databa de 1909 y se inauguró recién el 8 de julio de 1919. Asistió el presidente de la República don Hipólito Irigoyen.

Storni, primero de la promoción 21 y primero, también, entre los egresados de la flamante Escuela de Oficiales (actual ESOA), fue un faro que no defraudó las expectativas que sobre él se alimentaron. Sin embargo, no fue enviado a capacitarse en el extranjero. Mejor, artillero hecho en casa, fue un barquero reservado para la escuadra y los cañones. Sí, en cambio, fue director de ambas escuelas y, como Jefe de Estado Mayor, impulsor de la creación de la Escuela de Guerra, a imagen y semejanza de la americana, cuyos textos consiguió y mandó traducir. La preocupación de Storni por la educación es, de este modo, manifiesta.

Belgrano conoció la vida política americana. En 1813, en vísperas de la batalla de Salta —aunque la había comenzado, también, en vísperas de la de Tacuarí— tradujo con comentarios propios la despedida de George Washington en la que, por respeto a la Constitución, este no aceptó un tercer mandato. La recomendó leer a todo ciudadano. Otra coincidencia histórica más.

«Belgrano creó las escuelas de Náutica y de Comercio,... pues ambas eran consideradas el motor del enriquecimiento de los pueblos. Agregó preocupación por las escuelas de dibujo y de mujeres. No fue ajeno a una escuela de matemáticas».

Ambos se adelantaron a su tiempo. Acaso se anticiparon a los hoy llamados «desarrollistas», categoría que en su época no existía. De aplicarse lo que proponían, el país hubiera sido otro.

Belgrano murió pobre con hidropesía, un signo clínico que acompaña a diversas enfermedades. Pagó a su médico con su reloj, que le había obsequiado el rey Jorge III de Inglaterra. Se dice que el mármol de una cómoda de su casa sirvió de lápida para identificarlo. Fue sepultado cerca de una de las puertas de entrada al templo de Santo Domingo, en Buenos Aires.

Brown no aceptó sobornos para cambiar de bando. Al poco tiempo de fallecer, su viuda debió vender los terrenos de Quilmes para saldar cuentas. Tampoco pudo conservar la quinta de Barracas, y una suscripción pública erigió su tumba en Recoleta. Como Storni, breve fue su paso por la función pública.

Storni era un nacionalista. Junto con su amigo el Capitán de Fragata José A. Oca Balda, promovía grandes obras de desarrollo, la industria y la flota nacional. Era también tiempo de Enrique Mosconi y de Manuel Savio. Pero Storni, como se ha visto, era, al mismo tiempo, un aliadófilo. Siendo Ministro de Relaciones Exteriores, en esos años turbulentos de la II Guerra Mundial y en correspondencia secreta dirigida al Secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, le pidió tiempo para volcarse del lado aliado. Este, con total falta de tino y rompiendo las tradiciones diplomáticas, la hizo pública para sorpresa de todos. Si bien la nota había sido redactada por el secretario de la presidencia, Coronel Enrique P. González, y corregida por el presidente general Pedro Pablo Ramírez, Storni se responsabilizó por ella, renunció y pasó al ostracismo. Así lo relata el ex embajador inglés sir David Kelly. Storni murió solo, como Belgrano, en su quinta de Ituzaingó, lejos de sus familiares residentes en Tucumán. Si llovía, no salía por el barro; entonces, escribía en cuanto papel hallaba, incluso en los sobres en los que le llegaba el *Boletín del Centro Naval*. Su biblioteca se conserva en la Escuela Naval Militar por gestión de su ex director Contralmirante Leandro B. Maloberti.

Dijo Belgrano: «Toda Nación que deba hacer por otra una navegación que podría hacer por ella misma compromete su soberanía y lesiona gravemente la economía de sus habitantes».

Dijo Storni: «La política naval es, ante todo, una acción de gobierno; pero es indispensable, para que tenga nervio y continuidad, que sus objetivos arraiguen en la nación entera, que sean una idea clara, un convencimiento en las clases dirigentes y una aspiración constante de todo el pueblo argentino». ■

«Storni, primero de la promoción 21 y primero, también, entre los egresados de la flamante Escuela de Oficiales (actual ESOA), fue un faro que no defraudó las expectativas que sobre él se alimentaron... fue, luego, director de ambas escuelas y, como Jefe de Estado Mayor, impulsó la creación de la Escuela de Guerra, a imagen y semejanza de la americana».

BIBLIOGRAFÍA

- Arguinguey, P. E. y Rodríguez, H. G., *Brown, apostillas a su vida*, Bs. As., Instituto Nacional Browniano, 1994.
- Destéfani, Laurio H., *Belgrano y el Mar*, Bs. As., Fundación Argentina de Estudios Marítimos, 1970.
- Kelly, sir David, *El poder detrás del trono*, Bs. As., Coyoacán, 1962.
- Puglisi, Alfio A., «El legado de Storni», *Boletín del Centro Naval*, N.º 843, May/Ago 2016.
- Storni, Segundo R., *Intereses argentinos en el mar*, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 1967.
- Storni, Segundo R., «Brown. Crónica intelectual del Primer Centenario», en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, t. LXIII, págs. 445-455, 1919.